

III Congreso internacional virtual sobre La Educación en el Siglo XXI  
(marzo 2018)

**LOS DEBERES A EXAMEN. RIESGOS Y OPORTUNIDADES**

M.<sup>a</sup> Ángeles Hernández Prados<sup>1</sup>  
[mangeles@um.es](mailto:mangeles@um.es)  
 Juan Antonio Gil Noguera<sup>2</sup>  
[juanantonio.gil@um.es](mailto:juanantonio.gil@um.es)  
 Universidad de Murcia

**Resumen**

Hablar de deberes escolares es sumergirnos en un tema que levanta ampollas en la comunidad educativa. Son muchos los defensores y detractores de los mismos que argumentan tanto desde la percepción experiencial como desde los resultados obtenidos en los estudios empíricos. Todo ello genera una nebulosa confusión y polémica respecto al hecho de mandar o no deberes para casa, que se ve agravada considerablemente con las nuevas patologías infantiles emergentes: fobia escolar, depresiones, crisis de ansiedad, etc. En este trabajo se somete a revisión el tema de los deberes y para ello se recogen las ventajas y desventajas asociadas a los mismos, con la finalidad de poder aportar claridad respecto a las tareas escolares para casa para que los miembros de la comunidad educativa puedan tomar decisiones responsable y consecuentemente.

**Palabras clave:** deberes, tareas para casa-TPC, familia, menores, rendimiento académico

**1. Introducción**

La palabra tarea, tiene un origen árabe, proviene del vocablo "tariha" y significa trabajo u obra. Se trata de una actividad que ha de desempeñarse con esfuerzo y en un tiempo determinado, generalmente, tal y como menciona Keith (1986) fuera del horario y del período normal de clase, dentro de la unidad familiar, pero debe entenderse que los deberes son responsabilidad del niño y no de los padres.

La mayoría de estudios sobre deberes escolares, definidos estos por Cooper (2001, p.3), como "tareas asignadas a los estudiantes por los profesores para ser realizadas en horas no escolares", han girado en torno a interrogantes sobre si son adecuados o no, a partir de qué edad son recomendados, qué cantidad, cómo se sienten los estudiantes, e incluso se ha investigado sobre la percepción que tienen los profesores al respecto y sobre la implicación y actitud de los padres ante los mismos. En este momento nos encontramos en un punto de inflexión donde las nuevas corrientes pedagógicas están siendo muy críticas con las tareas escolares. Existe en España un movimiento en contra de los deberes escolares en el cual se está intentando conseguir una racionalización de los mismos por ley. Pero, ¿qué dicen las investigaciones al respecto sobre las Tareas para Casa (TPC)?

---

<sup>1</sup> M.<sup>a</sup> Ángeles Hernández Prados Profesora Contratada Doctor y acreditada para titular en la Universidad de Murcia. Ha participado en proyectos de investigación sobre autoestima, convivencia escolar y resolución de conflictos, seguridad de los menores en la red, educación familiar, arte y valores, formación del profesorado en educación en valores, familia y exclusión social, comunicación familia y escuela, entre otros.

<sup>2</sup> Juan Antonio Gil Noguera, es psicopedagogo y docente en FP básica. Tiene el Máster de Psicología de la Educación y el de Formación del Profesorado de la especialidad en Orientación Educativa por la Universidad de Murcia. Ha participado en proyectos de investigación sobre creatividad y pensamiento científico, deberes escolares y familia.

La controversia entre los autores respecto a la temática de los deberes para casa ha estado presente siempre, pero quizás ha adquirido mayor protagonismo en los últimos años en una sociedad en la que tanto adulto como niños se han sobrecargado en sus funciones y responsabilidades. Aunque el propósito de los deberes es proporcionar una oportunidad para practicar el aprendizaje que previamente se ha adquirido en el aula, y son una herramienta tradicional del profesorado, el excesivo tiempo que algunos niños dedican a esta labor ha encabezado diversas campañas de sensibilización, así que múltiples críticas por parte de las familias ya que afectan negativamente al bienestar de sus hijos quienes apenas disponen de tiempo libre. Concretamente esta misma semana, el 12 de marzo de 2018 ha visto la luz la campaña de sensibilización escolar que lleva por título “StopDeberes” promovida la CEAPA en la que se recuerda a las familias que en los niños necesitan vacaciones sin deberes que les impiden tener ocio y tiempo libre adecuados para su desarrollo integral, empleando frases tan impactantes como esta: “No son un caracol, no deben llevar las tareas del cole a cuestas”.

El debate de los deberes no es exclusivo de España. Se trata de una problemática común asociada a los sistemas educativos de múltiples países en los que los deberes se han implantado de forma cíclica y repetitiva sin atender a los intereses y necesidades de los alumnos, así como a otras formas de innovar en cuanto a las tareas para casa. El debate no solo está creado en nuestro país sino también en muchos más países de Europa. Por ejemplo, en Francia existe una ley desde 1956 que prohibido mandar deberes en todo el ciclo de Primaria (6- 11 años), en el año 2012 las asociaciones de padres y madres iniciaron una huelga durante 15 días para suprimir los deberes extraescolares, ya que se han implantado como una práctica habitual entre los docentes (EFE, 2012).

A continuación, podremos observar una cierta disparidad de teorías y opiniones sobre las ventajas e inconvenientes de los deberes o tareas para casa, pero hay algunos puntos en común que es necesario considerar. En base a estas premisas, en los próximos apartados, conoceremos de qué forma los deberes afectan de forma positiva o negativa al rendimiento académico y a otras habilidades cognitivas y metacognitivas, así como a las relaciones que se establecen entre alumnado, familias y profesorado con la tarea y en el rendimiento académico.

## **2. Aproximación conceptual: Un modelo multinivel en relación a las TPC**

Hasta el momento se han tratado el tema de los deberes con respecto a tres perspectivas diferenciadoras, en base al alumnado, a las familias y al profesorado. Así lo aseguran Fernández-Alonso, Suárez y Muñiz (2016) cuando dicen que no hay investigación que combine las variables relacionadas con los tres protagonistas principales en relación a la tarea (profesorado, alumnado y familia).

En este campo Trautwein y Koller (2003) (en Suárez, 2015) han propuesto un modelo (Figura 1) sobre la tarea que tiene en cuenta estos tres agentes y cubre seis grupos principales de variables (logro, comportamiento de la tarea, motivación hacia la tarea, las características de los estudiantes, el comportamiento de los padres y el entorno de aprendizaje). Este modelo se nutre de las principales teorías motivaciones como las relacionadas con el valor de la expectativa y la teoría de la autodeterminación así como también teorías del aprendizaje y de la instrucción

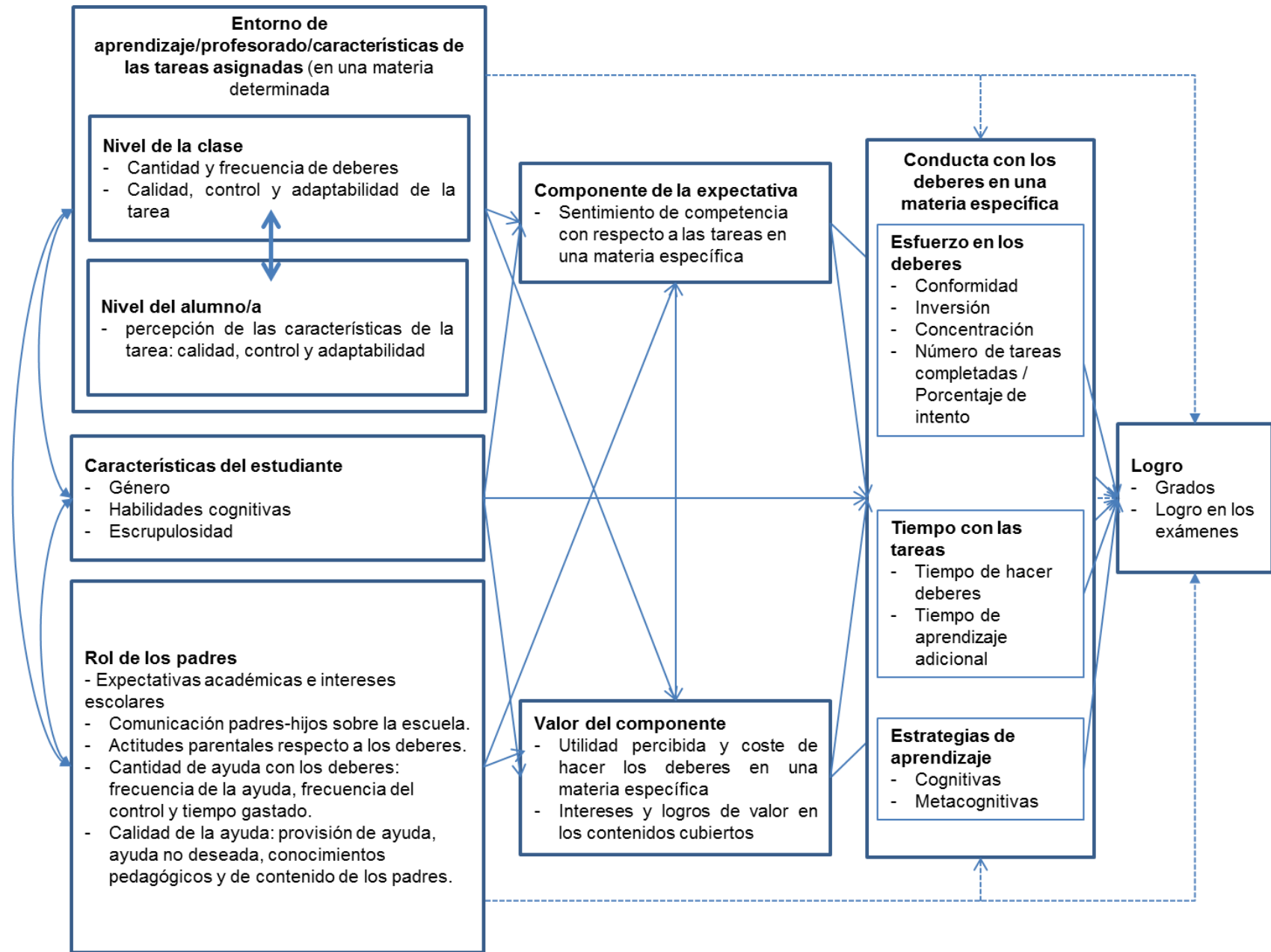


Figura 1. Representación esquemática del modelo de tarea (Trautwein, Lüdtke, Schnyder, et al., 2006, p.440, traducción propia)

Este modelo incluye tres grandes variables (rendimiento académico, implicación de los estudiantes en los deberes e influencia del entorno). El rendimiento académico queda explicado por cómo se implica el alumno en las tareas escolares tanto en magnitud como en calidad y por el grado de implicación parental, así como la implicación de los profesores en cuanto a cantidad de deberes, sus características, el ambiente de aprendizaje, etc. Como se puede observar en el esquema toda variable influye en otras de forma que se establece una relación de feedback, así podríamos decir que un esfuerzo elevado en los deberes puede incrementar el rendimiento y, a su vez, afectaría a la implicación parental, al tipo de deberes escolares e, incluso, a la percepción de esa calidad por parte de los estudiantes y a su motivación hacia ellos.

### **3. Riesgos de las tareas para casa**

Centrándonos en los aspectos desfavorables de las TPC, en primer lugar debemos destacar que para los estudiantes perciben que estos no son una forma de ocio (Suárez, 2010), más bien se consideran un trabajo extra. Del Valle (2015) argumenta este aspecto en lo poco que motivan a los estudiantes, influyendo en su falta de interés hacia estos, la fatiga y el poco tiempo libre que dejan para realizar actividades de ocio u otras actividades no académicas.

De este modo, la tarea impide que los niños se dediquen a actividades importantes, como la recreación y la actividad física, y que el abuso de la tarea hace que los jóvenes pierdan interés en el contenido escolar (Palardy, 1995). En esta línea, Bennett & Kalish (2006) afirman que los deberes pueden afectar en la obesidad infantil debido al tiempo que los estudiantes dedican a su realización y a no otras actividades como las citadas anteriormente.

Suárez (2015) añade a estas afirmaciones que una gran cantidad de deberes o la baja calidad de los mismos pueden provocar en el alumnado rechazo hacia los mismos y falta de implicación escolar junto con un aumento de problemas de salud física y psicológica como estrés o ansiedad (Fulgini & Hardway, 2006; Galloway, Conner & Pope, 2013). Sin embargo, a pesar de los países que obtienen mejores resultados en las evaluaciones trasnacionales son aquellos en los que el volumen de deberes no es excesivo, en España, tal y como afirma Cooper (2006) el hecho de obtener bajos resultados en el rendimiento académico y situarse a la cola de los países europeos ha tenido como contrapartida un mayor aumento de las tareas para casa creyendo que esto se traduciría en un mayor éxito académico y mejora del rendimiento, situándose en el quinto país de la OCDE con mayor volumen de deberes. Curiosamente el crecimiento del volumen de deberes ha sido mayor en la etapa de infantil y primaria, es decir, en los más pequeños, cuando según los resultados de los últimos estudios coinciden en señalar que es menos recomendable y no se encuentran efectos positivos asociados a su práctica (Kohn, 2013).

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2012) trata el tema de la cantidad de deberes por países y nos encontramos que España se encuentra en el quinto lugar con más tareas para casa, todo lo contrario a Finlandia, que es el país de la Unión Europea que menos deberes manda y que sale mejor parado en las encuestas educativas. Igualmente, cada vez más escuchamos testimonios de centros educativos que reducen las TPC o directamente las eliminan

y donde el alumnado no denota una disminución de su rendimiento. Entonces, ¿cuál es la diferencia entre tener y no tener TPC? Parece ser que la cuestión de los deberes no debería centrarse tanto en la cantidad y el tiempo que conlleva su realización, que es donde los estudios enfocan principalmente su atención, si no en la calidad y su pertinencia (Trautwein, 2007), dando por hecho que estos son parte de la norma y tienen un sentido positivo intrínseco (Sallee & Rigler, 2008).

Otro aspecto que podemos considerar es que las TPC benefician la acumulación de desventajas sociales por la disparidad de los recursos familiares y las diferencias entre el alumnado con distinto ritmo de aprendizaje o rendimiento académico (Sánchez-Lissen, 2015; Regueiro, 2016). Kralovec y Buell (2001) encuentran la tarea una de las principales causas de abandono escolar entre el alumnado de entornos desfavorecidos, ya que la tarea es una práctica injusta debido a que algunos estudiantes tienen condiciones físicas y materiales favorables en el hogar (espacio de trabajo, acceso a Internet, etc.) mientras que otros no lo hacen. sin acceso a estas condiciones. Además, dicen estos autores, que algunos niños reciben mucha ayuda con la tarea mientras que otros tienen que arreglárselas solos. Destacamos también que la tarea pierde sentido cuando no existe retroalimentación por parte del profesorado (Corno, 2000). Así mismo, Cooper (2003) (en Deslandes, 2009) sostiene que los deberes si no son adecuadamente asignados y monitoreados pueden tener efectos negativos.

Con respecto al tiempo invertido en la realización de los deberes, investigaciones como la de Rosário et al. (2006) y Mourão (2004), ponen en duda que exista relación entre el tiempo en realizar las TPC y las calificaciones obtenidas puesto que resultó que tanto los alumnos más exitosos como los que menos dedicaban el mismo tiempo a hacer los deberes. Por tanto sus conclusiones refirieron a que existen otros aspectos más dinámicos relativos al propio proceso de realización de las TPC (ej., carga, frecuencia, tasa de cumplimentación, tipo de tareas desarrolladas). Las TPC pueden incrementar la autoeficacia no sólo relacionada con la capacidad para aprender en un dominio, sino, también con la responsabilidad, la autonomía y control volitivo (Rosário et al., 2009). Igualmente Cooper, Robinson y Patall (2006) aseguran que cuando los estudiantes de la escuela media dedican más de una hora haciendo tareas, la relación positiva con el logro académico de los estudiantes disminuye. Asimismo, varias investigaciones coinciden en que las TPC son más beneficiosas para los estudiantes mayores que para los más jóvenes. Esto puede ser debido a la diferencia de hábito de estudio que existe entre unos y otros (Cooper, 1989; Hoover-Dempsey et al., 2001; Leone & Richards, 1989).

En relación a las familias destacamos que los deberes escolares propician un escenario de conflicto y desorden en el clima familiar (Kralovec y Buell, 2001; Torrecillas, Aguilar-Parra, Miguel, Campoy, y Alcaraz-Ibáñez, 2016). Aun así, aunque la tarea genera dificultades para muchos padres, algunos lo ven como un indicador de calidad y consideran esencial que estos sean prescritos, incluso muchos se indignan y oponen a la idea de eliminarlos (Palardy, 1995). Podemos decir que es un hecho que las opiniones de los padres sobre los deberes están divididas, hay padres y madres que creen que las TPC son una herramienta positiva, mientras que otros piensan que habría de respetarse el tiempo de descanso o dedicarlo a hacer otras actividades más lúdicas. Así lo aseguran

Pressman et al. (2015) cuando dicen que muchos padres luchan por equilibrar las actividades extracurriculares con los requisitos de las TPC, mientras que algunos, además, luchan para ayudar a sus hijos en su realización. Es evidente que muchos estudiantes detestan hacer deberes y demuestran una actitud de rechazo que provoca ciertas tensiones familiares cuando se les obliga a realizar las tareas. De igual modo, hay autores que señalan, a través de sus estudios, que los deberes entran en conflicto con el tiempo de ocio familiar. Han encontrado que las puntuaciones en bienestar emocional entre padres e hijos son muy inferiores cuando realizan TPC que con otras actividades (Katz, Buzukashvili, & Feingold, 2012).

Bennet y Kalish (2007) señalan que los padres se convierten en "sicarios del profesor o la profesora" o "mandatareas" en el momento que los profesores piden a los padres que tomen parte del asunto a la hora de ayudar a sus hijos e hijas con los deberes en casa. A pesar de que a priori los deberes hacen que los padres pasen más tiempo con sus hijos e hijas, algunos estudios demuestran que los deberes tienen un impacto negativo en las relaciones familiares por tratarse de interacciones tensas y frustrantes tanto para padres como para hijos, por reducir el tiempo de ocio familiar y el tiempo para dedicar a las tareas de la casa (Dudley-Marling, 2003). Este autor que entrevistó a varios padres con hijos en la Educación Primaria indicaron que las TPC son una carga intolerable, que la cantidad de tiempo que estos dedicaban al estudio y los deberes limitaban oportunidades para otras actividades familiares, desarrollando resentimiento entre padres e hijos. Este estudio también ofrece una evidencia sobre las interacciones estresantes creadas por las TPC dando lugar a problemas de relación familiar a largo plazo entre las madres, los padres y sus hijos. En estas familias, los deberes son portadores de los problemas de la escuela, dice el autor, que son un medio para la transformación de "problemas" en la escuela a "problemas familiares", incrementándose en niños y niñas con necesidades educativas especiales.

El volumen de deberes, la falta de tiempo libre, la vida pasiva que se está implantando en los menores, la presión de una evaluación constante, el reto de los deberes en solitario, los padres que no saben o pueden ayudar a los mismos, la sobrecarga y presión en la familia,... Todo ello está poniendo en peligro el bienestar y la salud de los menores, ya que según la Organización Mundial de la Salud (2016), España es uno de los países donde las tareas para casa son uno de los principales motivos de presión, malestar y estrés en los más pequeños.

#### **4. Oportunidades de los deberes**

Al igual que existen estudios que encuentran negativas las TPC, encontramos otros muchos que defienden que estas son una forma de mejorar el rendimiento, desarrollar habilidades cognitivas en los estudiantes, e incluso, favorecen las relaciones familiares. Según Torrecillas, Aguilar-Parra, Miguel, Campoy, y Alcaraz-Ibáñez (2016) existen muchos estudios que avalan que los deberes se consideran aconsejables y un buen instrumento para proporcionar valores tales como la autonomía, la responsabilidad y el esfuerzo. Además, consideran que las tareas escolares formalizan el orden académico y personal del alumnado. En este mismo sentido Regueiro (2016) y Sánchez-Lissen (2015) (en Torrecillas et al., 2016) destacan su utilidad para mejorar los hábitos de estudio, incluso

facilitan la retención de los contenidos y desarrollan el pensamiento crítico. Igualmente Redding (2002) asegura que si las TPC son adecuadas, pueden tener efectos positivos sobre el rendimiento y, también, generar el hábito de estudio en casa, así como, preparar al estudiante para ser independiente en el aprendizaje (Corno & Xu, 2004; Johnson & Pontius 1989; Warton, 2001; Cooper, Robinson & Patall, 2006). En estas afirmaciones, padres y profesores coinciden asegura Bempechat (2004) (en González, Guerra, Prato, y Barrera, 2009). Estos autores dicen que tanto padres como profesores tienen una visión muy parecida en cuanto al objetivo de los deberes. Entre ellos destacan: reforzar lo aprendido en clase, desarrollar conductas autorregulatorias, practicar y reforzar los contenidos tratados en clase.

Un estudio iberoamericano realizado por Murillo y Martínez-Garrido (2013), demostraron que el rendimiento escolar mejora si las TPC enviadas a casa son revisadas y corregidas en el aula, y si hay una asignación diferenciada para los estudiantes que requieren necesidades educativas específicas. Además encontraron que ni la frecuencia, ni el tiempo dedicado o su tipología inciden en el rendimiento. Del mismo modo, Jackson (2007) asegura que para los niños con dificultades, las TPC pueden ser un medio por el cual lograr la nivelación con los demás compañeros aventajados. Más aún si en casa las tareas le son supervisadas (Cooper y Nye, 1994; Rosenberg, 1989).

Varios autores coinciden en señalar que las TPC permiten reforzar lo aprendido en clase. Concretamente Mourão (2009) sostiene que la mayoría de los educadores consideran que los deberes escolares son un importante complemento para las actividades académicas desarrolladas en el aula. Además, los deberes ayudan a establecer vínculos de coordinación entre lo que aprenden en clase y con la familia (Lacasa, 1999; Regueiro, 2016; Torrecillas et al., 2016). Con respecto al vínculo entre el ámbito familiar y el rendimiento académico, las últimas investigaciones han aportado datos que aseguran que existe una correlación significativa (González-Pienda, 2003). Del mismo modo, Rosário et al. (2006) afirma que el alumnado obtiene mejores beneficios de la experiencia de hacer las TPC en familia cuando son ayudados en un ambiente adecuado. Es probable que este beneficio se vea incrementado en familias con un mejor manejo del estrés, con recursos económicos para afrontar la educación de sus hijos e hijas e incluso con padres que tengan las habilidades y el conocimiento necesarios para afrontar la ayuda en las TPC.

La implicación familiar en los deberes escolares está vinculada a diversos factores como el tiempo y las habilidades de los padres o la actitud que estos disponen a la hora de ayudar a sus hijos con las tareas. Esta actitud está ligada al grado de interacción entre la predisposición a ayudar a sus hijos e hijas y las prácticas que ellos mismos determinan (Epstein et al., 2002). Incluso, muchas veces, solamente por el hecho de hacer su propio papel como padres o en la percepción de eficacia para hacerlo (Hoover-Dempsey et al., 2005). Por una parte, el papel que juegan los padres en su implicación en la educación incluye su propia responsabilidad, determinada por los resultados educativos y las creencias de lo que ellos pueden contribuir en el aprendizaje y en el éxito escolar. Por otra parte, la conciencia de eficacia comprende las acciones personales que ayudan al niño a aprender de una forma eficaz.

Rosário et al. (2006) ha recogido de algunas investigaciones la forma en la que los padres se implican en la tareas para casa. Según los diferentes estudios nos encontramos que de forma general, a los padres les gusta que desde la escuela se prescriban deberes, que la implicación es mayor cuando menor es el niño o la niña; el tipo y el grado de implicación está estrechamente relacionado con el nivel socio-económico y cultural de las familias. Además, se ha encontrado que aunque no exista una relación clara entre la implicación parental y el rendimiento académico, se sugiere que más que tiempo, se requiere calidad en la implicación. Al igual que existen diferentes formas de implicación, desde padres que procuran solamente un espacio de estudio de una forma apropiada, hasta padres que hacen las tareas por ellos. Pero también los profesores tienen su propia valoración de la implicación de los padres en las TPC. Así lo revela una encuesta realizada a profesores de Educación Secundaria en la Comunidad de Madrid, donde Pérez-Díaz y Rodríguez (2009) recogen que los docentes piensan que muchos padres se implican poco en la educación de sus hijos e hijas. El estudio obtiene que de media el 53% de los padres se implica verdaderamente. Además, hallaron que solo el 41% de los padres se aseguran de que sus hijos acaben las tareas escolares, tarea que no requiere un alto gasto de tiempo y energía. De todo lo expuesto, coincidimos con Rosário et al. (2006) cuando dicen que:

Hay padres que deliberadamente proporcionan esfuerzos para ayudar a sus educandos a crear un ambiente propicio a la realización de las TPC propuestas por los profesores, pero hay otros que dimiten de tal responsabilidad o, simplemente, desconocen la forma más adecuada de hacerlo. (p. 177)

## 5. Conclusiones

A modo de resumen en la Tabla 1 encontramos una serie de argumentos a favor y en contra de los deberes realizada por Vila (2012) en una sección dentro de la Revista electrónica de la Mutualidad General de Funcionarios Civiles del Estado (Muface), en la cual se reflejan los aspectos comentados a lo largo del artículo.

Tabla 1

### Argumentos sobre las TPC

---

#### *Argumentos a favor de prescribir deberes*

- Los deberes diarios ayudan a crear hábitos de trabajo, de superación y de esfuerzo personal.
  - Algunos expertos opinan que aportan a los niños un valor pedagógico “incuestionable”, les enseñan a “ser responsables” y desarrollar su disciplina.
  - Conectan a los padres con la educación de sus hijos: la familia debe implicarse en ellos, estimulando el aprendizaje junto con el colegio.
  - Refuerzan y contextualizan lo aprendido en el aula, estimulando la capacidad de razonamiento y la memoria en los niños.
  - Favorecen la formación complementaria y la relación con el entorno, fuera de la escuela, por medio de la visita a museos y bibliotecas, o el fomento de la investigación.
-



- 
- Ayudan a mejorar la lectura como base fundamental para todos los aprendizajes.
  - Estimulan el manejo complementario de las TIC, cada vez más presentes en las aulas.
  - Fomentan la autonomía y posibilitan que el alumno aprenda a trabajar solo y que, por tanto, desarrolle la capacidad de planificar y buscar información por sí mismo.
  - Promueven, además, la creatividad, así como la interacción y la posibilidad de ayuda entre alumnos a través del móvil, Internet, reuniones...
- 

#### *Argumentos en contra de prescribir deberes*

- Los deberes crean tensiones entre padres e hijos, complican mucho la vida de las familias y son generadores de conflictos y castigos. La falta de tiempo libre para dedicar a sus hijos y la formación necesaria de los padres tienen muchas veces la culpa.
  - El abuso de estas tareas y su acumulación en las diferentes asignaturas provoca que muchos escolares se desmotiven y crea una fatiga añadida al cansancio acumulado a lo largo de la jornada.
  - Según algunos especialistas, vienen a demostrar un fracaso del sistema educativo, concebido para sobrecargar a los niños de tareas que deberían haber realizado en la escuela.
  - Otras opiniones señalan que los alumnos ven en ellos una prolongación de una enseñanza que no les motiva, poco práctica, fundamentada en el libro de texto y en el aprendizaje memorístico y alejada de la cultura audiovisual en la que se desenvuelven.
  - Provocan desigualdades sociales al poner en evidencia el nivel socioeconómico y cultural de las familias y de su entorno. Mientras unos intentan ayudar a sus hijos, otros recurren a clases particulares o academias y otros muchos no tienen ni el nivel educativo ni el dinero para poder pagar esos apoyos.
  - Restringen el tiempo para la familia, las tareas domésticas y el ocio: los menores necesitan tiempo para realizar actividades deportivas, culturales o de esparcimiento, que también contribuyen a su desarrollo personal.
- 

Con todo lo expuesto, podríamos decir que las opiniones y estudios con respecto a las TPC están muy divididas, por un lado se encuentran aquellos que apuestan por los deberes como una forma de mejorar el rendimiento y favorecer las relaciones familia-escuela y luego están aquellos que los entienden como una práctica que favorece las desigualdades entre el alumnado, desarrollan una atmósfera de tensión en la familia o, incluso a menudo, se utilizan como una forma de castigo. En definitiva, en función del tipo de docencia, principalmente en lo que a métodos didácticos y evaluativos se refiere, el docente muestra mayor o menor tendencia a enviar deberes para casa (Kohn, 2013).

Como bien dicen Torrecillas et al. (2016) el debate de las TPC no debería tratarse como un tema dual, a favor y en contra, si no que debería ahondar más aún en determinar aquellos puntos favorables e intentar dar solución a los aspectos negativos, profundizando en temas como la calidad de las tareas, el nivel educativo, el tiempo que se debería invertir, etc. La principal tarea que tenemos los agentes educativos que tratamos el tema de las TPC es fijarnos un objetivo claro de lo que

queremos conseguir con ellas en el alumnado, proporcionándoles, de este modo, una base pedagógica, qué es lo que se está cuestionando. No debemos desvirtuar cuál es la finalidad de las TPC. Debemos dejar claro que si lo que se pretende es mejorar habilidades cognitivas, rendimiento académico, pensamiento crítico y creativo, la competencia de aprender a aprender, etc., el sentido centralizado de actividades de “lápiz y papel” no es el camino correcto. La tarea proporciona un gran abanico de posibilidades desde las cuales verdaderamente se trabajan todas esas habilidades y que, por supuesto, fomentan la motivación de los estudiantes hacia la tarea, en particular y hacia la escuela, en general. Se presenta de una forma muy clara cuando Torrecillas et al. (2016) dicen que:

“Es necesario racionalizar los deberes, una mayor coordinación del profesorado para evitar la acumulación de tareas, una comunicación más fluida y eficaz entre el centro educativo y la familia y adaptación mayor a las necesidades educativas específicas que pueda presentar cada uno de los alumnos. De este modo, la realización de tareas escolares en casa será beneficiosa para los discentes y repercuta en su rendimiento académico, de lo contrario puede ser que los inconvenientes superen a las ventajas” (p.111).

A todo ello, cabe añadir que la Ley Orgánica de Mejora de la Calidad Educativa 8/2013, de 9 de diciembre (LOMCE), actual ley educativa de España, establece en su artículo 121.5 que los centros promoverán compromisos educativos entre las familias o tutores legales y el propio centro en los que se consignen las actividades que padres, profesores y alumnos se comprometen a desarrollar para mejorar el rendimiento académico del alumnado. La misma ley cita, en su disposición final primera, apartado 2.d, en relación a las familias, que siendo estas las primeras responsables en la educación de sus hijos e hijas les corresponde participar de manera activa en las actividades que se establezcan en virtud de los compromisos educativos que los centros establezcan con las familias, para mejorar el rendimiento de sus hijos.

Por el momento, podemos tener en cuenta una serie de recomendaciones expuestas por Corno (2000) y De la Herrán y Paredes (2013), como por ejemplo, establecer una hora determinada para empezar; acompañar no suplantar en la realización de las TPC; aprender a controlar y dominar el tiempo utilizado y que este sea ajustado a la edad del alumnado; destacar que deben ser complementarios y no sustitutivos del trabajo en clase; deben tener coherencia con la didáctica del aula; intentar formar a las familias en el uso didáctico de las TPC; deben responder a objetivos educativos claros; su dificultad se debe ajustar a la formación y a las posibilidades del alumnado; deben ser lo más gratas posibles para el alumnado; deben ser consideradas y valoradas por el profesor en la clase siguiente, etc. De este modo se reducen los efectos negativos y se amplían las posibilidades de conseguir efectos positivos.

## REFERENCIAS

- Bempchat, J. (2004). The Motivational Benefits of Homework: A Social-Cognitive Perspective. *Theory into practice*, 43(3), 189-196.
- Bennet, S. y Kalish, N., (2007), *The case against homework: how homework is hurting our children and what we can do about it*, UK: Hardcover.
- Chouinard, R., Archambault, J. & Rheault, A. (2006). Les devoirs, corvée inutile ou élément essentiel de la réussite scolaire ?. *Revue des sciences de l'éducation*, 32(2), 307-324. doi:10.7202/014410ar
- Cooper, H. (1989). *Synthesis of Research on Homework. Grade level has a dramatic influence homework's effectiveness*. Association for Supervision and Curriculum Development.
- Cooper, H. (2001). Homework for all in moderation. *Educational Leadership*, 58, 34-38.
- Cooper, H., Robinson, J. C., y Patall, E. A. (2006). Does homework improve academic achievement? A synthesis of research. *Review of Educational Research*, 76, 162.
- Cooper, H., y Nye, B. (1994). Homework for students with learning disabilities: The implications of research for policy and practice. *Journal of Learning Disabilities*, 27, 470-479.
- Corno, L. (2000). Looking at homework differently. *Elementary School Journal*, 100(5), 529-548.
- Corno, L., & Xu, J. (2004). Homework as the job of childhood. *Theory Into Practice*, 43, 227-233.
- De la Herrán, A. y Paredes, J.(coords.),(2013), *Técnicas de enseñanza*. Madrid: Síntesis.
- Del Valle, M. (2015). Deberes escolares sí o no ¿Es ese el debate? *Escritura pública*, 94, 40-43.
- Deslandes, R. (2009). Cross-sectional and longitudinal study on parents' views regarding homework, their involvement and their reasons for becoming involved. En 7th International Conference of the European Research Network about Parents in Education (ERNAPE). Recuperado de [http://www.ernape.net/articles/2009/Malmoe\\_20\\_Deslandes.pdf](http://www.ernape.net/articles/2009/Malmoe_20_Deslandes.pdf)
- Dudey-Marling, C. (2003). How School Troubles Come Home: The Impact of Homework on Families of Struggling Learners. *Current Issues in Education*, 6, 4. Recogido de <http://cie.asu.edu/ojs/index.php/cieatasu/article/view/1681>
- EFE (2012). Huelga de deberes en Franca para evitar la desigualdad. *ABC.es*. Recuperado de <http://cort.as/DCX3>
- Epstein, J. L., Sanders, M. G., Simon, B. S., Salinas, K. C., Jansorn, N. R., y Van Voorhis, F. L. (2002). *School, family, and community partnerships: Your handbook for action* (2nd ed.). Thousand Oaks, CA: Corwin

- Fernández-Alonso, R., Suárez-Álvarez, J. & Muñiz, J. (2016). Homework and Performance in Mathematics: The Role of the Teacher, the Family and the Student's Background. *Revista de Psicodidáctica*, 21 (1), 5-23.
- Fuligni, A. J. and Hardway, C. (2006). Daily Variation in Adolescents' Sleep, Activities, and Psychological Well-Being. *Journal of Research on Adolescence*, 16, 353-378. doi:10.1111/j.1532-7795.2006.00498.x
- Galloway, M., Conner, J. & Pope, D. (2013). Nonacademic Effects of Homework in Privileged, High-Performing High Schools, *The Journal of Experimental Education*, 81(4), 490-510, DOI: 10.1080/00220973.2012.745469
- González, M. L., Guerra, A., Prato, S. y Barrera, P. (2009). Los deberes escolares en el marco de las relaciones familia-escuela. *Ciencias Psicológicas*, 3(2), 219-224.
- González-Pienda, J. A. (2003). El rendimiento escolar. Un análisis de las variables que lo condicionan. *Revista Galego-Portuguesa de Psicología e educación*, 7(8), 247-258.
- Hoover-Dempsey, K. V., Battiato, A. C., Walker, J., Reed, R. P., DeJong, J. M., y Jones, K. P. (2001). Parental Involvement in Homework. *Educational Psychologist*, 36(3), 195-209.
- Hoover-Dempsey, K.V., Walker, J.M.T., Sandler, H.M., Whetsel, D., Green, C.L., Wilkins, A.S. y Closson, K. (2005). Why do parents become involved? Research and findings and implications. *The Elementary School Journal*, 106(2), 105-130.
- Jackson, B. (2007). Homework inoculation and the limits of research. *Phi Delta Kappan*, 89(1), 55-59.
- Johnson, J. K., y Pontius, A. (1989). Homework: A survey of teacher beliefs and practices. *Research in Education*, 41, 71-78.
- Katz, I., Buzukashvili, T., y Feingold, L. (2012). Homework Stress: Construct Validation of a Measure. *Journal of Experimental Education*, 80(4), 405-421.
- Keith, T. Z. (1986). *Homework*. West Lafayette, IN, Kappa Delta Pi.
- Kohn, A. (2013). El mito de los deberes: ¿Por qué son perjudiciales para el aprendizaje y la convivencia? Madrid: Kaleida.
- Kralovec, E. et Buell, J. (2001). End homework now. *Educational Leadership*, 58(7), 39-42.
- Lacasa, P. (1999). Más allá de los deberes escolares. A modo de introducción. *Cultura y educación*, 13, 5-19.
- Leone, C.M., Richards, H. (1989). Classwork and homework in early adolescence: The ecology of achievement. *Journal of Research on Adolescence*, 18(6), 531-548. Doi: 10.1007/BF02139072.

- Mourão, R. (2004). TPC's Quês e Porquês: Uma rota de leitura do Trabalho de Casa, em Língua Inglesa, através do olhar de alunos do 2.º e 3.º Ciclos do Ensino Básico. Tese de Mestrado. Braga: Universidade do Minho.
- Mourao, R. (2009). Etapas Processuais do Trabalho de Casa e Efeitos Autoregulatórios na Aprendizagem do Inglês: Um estudo com diários de TPC no 2º Ciclo do Ensino Básico (Tese de Doutoramento em Educação). Universidade do Minho: Braga.
- Murillo, F. J., y Martínez-Garrido, C. (2013). Incidencia de las tareas para casa en el rendimiento académico. Un estudio con estudiantes iberoamericanos de Educación Primaria. *Revista de Psicodidáctica*, 18(1), 157-178. doi: 10.1387/RevPsicodidact.6156
- OMS (2016). Health behavior in school age children (HBSC): International report from the 2011-2014 survey. Health policy for children and adolescents nº7. Recuperado de: [https://drive.google.com/file/d/0B3SLpfvg60\\_uVE1CeG1ady1TQ2c/view](https://drive.google.com/file/d/0B3SLpfvg60_uVE1CeG1ady1TQ2c/view).
- Palardy, M.J. (1995). Another look at homework. Homework is one of the most haphazard teaching practices in American schools today. *Principal*, 74(5), 32-33.
- Pérez, V. y Rodríguez, J. C. (2009). La experiencia de los docentes vista por ellos mismos. Una encuesta a profesores de enseñanza secundaria de la Comunidad de Madrid. Fundación Instituto de Empresa.
- Pressman, R., Sugarman, D., Nemon, M. L., Desjarlais, J, Owens, J. A. y Schettini-Evans, A. (2015). Homework and Family Stress: With Consideration of Parents' Self Confidence, Educational Level, and Cultural Background. *The American Journal of Family Therapy*, 43(4), 297-313.
- Regueiro, B. (2016). Os deberes escolares son beneficiosos para o rendemento académico? *Eduga: revista galega do ensino*, 71.
- Rosário, P., Mourão, R., Baldaque, M., Nunes, T., Nuñez, J .C., Gonzalez-Pienda, J., Cerezo, R. y Valle, A. (2009). Tareas para casa, autorregulación del aprendizaje y rendimiento en matemáticas. *Revista de psicodidáctica*. 14(2), 179-192.
- Rosário, P., Mourão, R., Nuñez, J .C., Gonzalez-Pienda, J. y Solano, P. (2006). Escuela-familia: ¿es posible una relación recíproca y positiva? *Papeles del Psicólogo*, 27(3), 171-179.
- Rosenberg, M. S. (1989). The effects of daily homework assignments on the acquisition of basic skills by students with learning disabilities. *Journal of Learning Disabilities*, 22, 314–323.
- Sallee, B. & Rigler, N. (2008). Doing out homework on homework: How does homework help? *English Journal*, 98, 46-51.
- Sánchez-Lissen, E. (2015). Los deberes escolares en casa. *Diálogo: Familia Colegio*, 309, 29-38.
- Suárez, N. (2010). *Tareas para casa y rendimiento académico*. Tesina de Licenciatura, Universidad de Oviedo.

- Suárez, N. (2015). Deberes escolares y rendimiento académico en estudios de educación secundaria obligatoria. Tesis Doctoral: Universidad de Oviedo.
- Torrecillas, J. J. L., Aguilar-Parra, J. M., Miguel, J., Campoy, F., & Alcaraz-Ibáñez, M. (2016) Deberes escolares: ventajas e inconvenientes: El eterno debate de las tareas para casa (109-115). En Pérez-Fuentes, Gazquez, Molero, Martos, Simón y Barragán (comp.) *Variables psicológicas y educativas para la intervención en el ámbito escolar*. ASUNIVEP, 2.
- Trautwein, U. (2007). The homework-achievement relation reconsidered: Differentiating homework time, homework frequency, and homework effort. *Learning and Instruction, 17*, 372-388. DOI: 10.1016/j.learninstruc.2007.02.009
- Trautwein, U., & Köller, O. (2003). The relationship between homework and achievement: Still much of a mystery. *Educational Psychology Review, 15*, 115-145. doi:10.1023/A:1023460414243
- Trautwein, U., Lüdtke, O., Schnyder, I., & Niggli, A. (2006). Predicting homework effort: Support for a domainspecific, multilevel homework model. *Journal of Educational Psychology, 98*, 438-456. doi: 10.1037/0022-0663.98.2.438
- Vila, D. (2012). A vueltas con los deberes. Revista electrónica de la mutualidad general de funcionarios civiles del estado (222//2012). Recogido de: [http://www.muface.es/revista/i222/educacion\\_vuelta\\_deberes.html](http://www.muface.es/revista/i222/educacion_vuelta_deberes.html)
- Warton, P. M. (2001). The forgotten voices in homework: Views of students. *Educational Psychologist, 36*, 155–165.